

EL CASTILLO DE MILLÉ EN MARTÍNEZ



En la intersección de las calles Alvear y Pedro Goyena de la localidad de Martínez, a solo seis cuadras de A. Libertador y tres de las vías del Ferrocarril Mitre, se levanta una magnífica residencia que por la particularidad de su estilo, llama poderosamente la atención tanto de paseantes como lugareños.

Se trata de un pequeño castillo de marcado aire medieval en el que destacan sus rústicas paredes de piedra, una torre cilíndrica de tres pisos sobre el ala este, rematada por un pararrayos, sus ventanas ojivales, sus terrazas almenadas, los llamativos *vitreaux* de sus aberturas, los techos de tejas rojas a dos aguas y la gran galería sobre la entrada principal, a la que se accede desde Pedro Goyena.

El edificio está rodeado por un magnífico parque cubierto de césped, en el que sobresalen cuidados canteros, una bella palmera y otras especies vegetales, en un tiempo cerrado cerco y en la actualidad, por un muro con rejas de hierro, que impide el acceso por ambas arterias.

Al menos cuatro chimeneas -todas ellas almenadas-, emergen de los techos, al igual que otras dos ventanas ojivales, una por el norte y otra por el oeste, coronadas a su vez por un pequeño tejado a dos aguas.

El ala sur finalizaba en una habitación octogonal en cuyo tejado se observan tres pequeños ventanucos que miran al este, al sur y al oeste, similares a los cuatro del techo-aguja de la torre. Sobre la galería que cubre la entrada se encuentra la terraza, a la que dan las habitaciones principales del piso superior, y una construcción menor, separada del edificio, se yergue en la esquina sudeste del jardín, a la altura del portón de acceso de los automotores, siempre en el mismo estilo arquitectónico que el resto del complejo.



Vista desde la Av. Alvear

(Fotografía Bárbara Manfredi)

El castillo, residencia de la familia Millé, fue edificado en la década de 1920 cuando grandes extensiones de Martínez todavía eran descampado.

En *El Arcón de los Recuerdos (Crónicas sanisidirenses IV)*, don Bernardo P. Lozier Almazán nos cuenta que el 21 de marzo de 1901 llegó a Buenos Aires a bordo del vapor italiano "Tommaso di Savoia", el joven ingeniero Andrés Millé, de 24 años de edad, hijo del ingeniero catalán Andrés Millé y Vilarasu, ferviente defensor de los

derechos al trono del legítimo rey Carlos VII, y de doña Carmen Jiménez García, distinguida dama andaluza, natural en Almería.

El joven Andrés, nacido en la misma ciudad de su madre el 29 de enero de 1886, había cursado sus estudios en Barcelona y París, y a poco de pisar nuestro suelo obtuvo la ciudadanía Argentina, país que amó como al suyo.

Mientras daba forma a su empresa constructora, el ingeniero Millé ingresó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, egresando al cabo de cinco años con el título de arquitecto, constituyendo poco después un importante



Ing. Andrés Millé
("La Nación")

estudio en la Capital Federal, que fue célebre en su tiempo.

Millé adquirió en Martínez una importante cantidad de terrenos sobre los cuales edificó más de sesenta chalets de elegante estilo, normandos e ingleses la mayoría, dentro del área comprendida por las calles Alvear, Av. Libertador, Gral. Pacheco y las vías del ferrocarril, llamada alguna vez, Villa Millé.

Fue por esa época que comenzó a construir su importante residencia, sobre la base de planos propios, en la que vivió con su familia hasta el día de su fallecimiento.

Millé llevó a cabo obras de remodelación y mantenimiento en las principales iglesias de Buenos Aires. En 1930 rediseñó y reconstruyó la nave principal de la basílica de Nuestra Señora del Pilar, en el barrio de La Recoleta y efectuó trabajos de restauración en la iglesia del Corazón Eucarístico, frente a la plaza Vicente López.

El arquitecto Millé también destacó como historiador, disciplina por la que sintió una profunda vocación. Fueron sus principales obras *La Orden de la Merced en la conquista del Perú, Chile y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires; Itinerario de la orden Dominicana en la conquista del Perú, Chile y Tucumán (1216 -1807); La Recoleta de Buenos Aires. Una visión del siglo XVIII; Derrotero de la Compañía de Jesús en la conquista del Perú, Tucumán y Paraguay y sus iglesias del Antiguo Buenos Aires; Crónica de la orden franciscana en la conquista del Perú, Paraguay y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires, 1212 - 1800; La Cuenca del Plata. Antecedentes para su historia y El Monasterio de Santa Catarina*

de Siena de Buenos Aires: evocación del siglo XVIII, editadas por prestigiosos sellos e instituciones como Emecé, el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, el Museo de Arte Español "Enrique Larreta" y la Junta de Historia Eclesiástica.

Esa pasión lo llevó a integrar numerosas asociaciones culturales como el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, del que fue miembro de número y la Comisión de Homenaje a Monseñor Santiago A. Copello, organizada en San Isidro, de la que fue vocal. También cultivó otras disciplinas como la aviación y el yachting.



Vista desde la calle Pedro Goyena

(Fotografía Bárbara Manfredi)

Como dice Lozier Almazán, el arquitecto Millé fue *"Hombre de fina cultura y atrayente personalidad que cultivó la amistad de las más destacadas personalidades de su tiempo"*.

En la década de sesenta Millé instituyó en su domicilio el famoso "Chocolate Millé", reunión socio-cultural que se realizaba los primeros sábados de cada mes para abordar temas históricos, dándose cita personalidades de la talla de Raúl A. Molina, León Rebollo Paz, Miguel Ángel Martínez Gálvez, Jorge de Durañona y Vedia, Raúl de Labougle y Carranza y mencionado Bernardo Lozier Almazán.

El arquitecto Andrés Millé falleció en 1978, a los 98 años de edad. Sus restos fueron depositados en el cementerio de San Isidro, donde su amigo Jorge de Durañona y Vedia recordó con sentidas palabras, su vida, su actuación social y profesional.

Casado con doña María Lucrecia Uriarte, fue padre de cuatro hijos, Andrés, que también fue arquitecto, Lucrecia, Julio y Oscar, todos con descendencia.



Vista del ala norte

(Fotografía Bárbara Manfredi)

En los primeros años del siglo XXI Lucrecia Millé donó el castillo a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, su actual propietaria, quien después de reacondicionarlo y someterlo a trabajos de refacción (la mansión había estado deshabitada muchos años), pasó a ocuparla permanentemente, presentando desde el año 2004 el atractivo e imponente aspectos que ofrecen en la actualidad. De esa manera, lejos de lo que ha ocurrido con otras edificaciones similares de la Zona Norte, el viejo castillo de los Millé continúa en pie, como parte importante del acervo cultural de la joven ciudad de Martínez.

Galería de imágenes



Otra toma del castillo desde la Av. Alvear
(Fotografía Bárbara Manfredi)



Portón principal en la actualidad



Como no podía ser de otro modo en la Argentina, la Congregación San Pío X bastardeando el edificio (portón lateral calle Pedro Goyena)



**La Congregación San Pío X coloca la Virgen de Lourdes
en la esquina de Alvear y Pedro Goyena**

Publicado en "Círculo de la Historia", Año 12, Nº 125, febrero de 2007, pp. 54-56.